

Juanita Rodriguez Colon, Ed.D.
PO Box 375057
Cayey, Puerto Rico. 00737
juanita.jrodriguez@gmail.com

DAC Agenda

Federal Communications Commission

445 12th St. S.W.

Washington DC 20554

En respuesta a la solicitud de PSHSB de la FCC de recibir comentarios en torno a la resiliencia de infraestructura , eficiencia en la comunicación de emergencia y la respuesta de agencias del gobierno durante la emergencia del huracán María por Puerto Rico, deseo hacer varios comentarios que surgen como resultado de mi experiencia como Coordinadora del Proyecto de Sordo Ceguera de Puerto Rico y como especialista en el campo de la sordera y amiga de muchas personas sordas en Puerto Rico y sus familiares.

La infraestructura de comunicación de emergencia estuvo disponible hasta casi 24 horas antes del paso del huracán María, solo para aquellas personas que tenían electricidad. El sistema eléctrico había colapsado en muchas áreas en Puerto Rico desde el huracán Irma el 5 de septiembre de 2017, por lo cual muchas familias no tuvieron acceso a los boletines de aviso de huracán. Aquellos que tenían un radio transistor de baterías podían escuchar los boletines. Si embargo, para las personas sordas, esta no era una opción, al carecer del sentido de la audición. Hubo personas sordas en el sur de Puerto Rico que tuvieron que correr para casas mas seguras cuando comenzaron a ver como los vientos del huracán destruían sus viviendas. Me contó mi amiga sorda, Dra. Yolanda Rodriguez Fraticelli (text 787-538-2910) de varios amigos sordos que tuvieron que apostarse detrás de las puertas para evitar que estas se abrieran con la fuerza del viento. No sabían que el fenómeno atmosférico fuera tan fuerte. Fue la dra. Yolanda Rodriguez quien me contó de los amigos sordos que tuvieron que salir corriendo durante la emergencia para refugiarse en casa de vecinos. Hubo otros que no se prepararon y perdieron sus casas y las cosechas que tenían en su finca, pues los avisos no les llegaron.

Estuve enseñando un curso sobre la Educación y Psicología del Sordo, en la Universidad de Puerto Rico Recinto de Rio Piedras-Facultad de Educación desde el 4 de noviembre hasta el 23 de diciembre de 2017. Los estudiantes tenían que llevar a cabo una experiencia de campo con una persona sorda. Una de las estudiantes, quien es maestra de arte, utilizó el dibujo para conocer cuál había sido la experiencia de dos individuos sordos, uno de 8 o 9 años y otra de 24 años. Los dibujos resultaron efectivos para que estas dos personas sordas expresaran el terror que vivieron en los momentos en que el huracán les azotaba (no se incluye copia de estos dibujos porque no tenemos autorización escrita para divulgar los mismos, más allá de la experiencia del curso). Ninguno de ellos había tenido la oportunidad de expresar como se

sintieron ante un evento tan violento que les atacó sin mucho conocimiento de lo que estarían enfrentando. Ni antes, ni durante, ni después recibieron información que les habría preparado en algo para manejar el miedo a lo desconocido.

Posterior al evento, me dediqué con otras colegas a contactar a las familias de los estudiantes con sorda ceguera. Durante las primeras dos (20) semanas no pudimos hacer contacto con las familias debido a que los sistemas de comunicación no estaban funcionando en la mayor parte de la Isla. Tuvimos que desplazarnos al Área metropolitana de San Juan para lograr alguna señal. Aquellas familias que residen en el área de San Juan tenían algo de señal y con ellas nos pudimos comunicar brevemente pues los sistemas están muy inestables en todo el país. Encontré que varios niños y jóvenes con sorda ceguera, que necesitan acceso a la energía eléctrica para poder respirar y alimentarse no tenían esos servicios esenciales de agua y luz, además del pobre acceso a la comunicación. Nadie planificó para las poblaciones encamadas que dependen de un respirador para poder vivir o de un tubo gástrico para alimentarse y necesitan estar en un ambiente con una temperatura fresca para que no se afecte su piel. Tampoco hubo un plan para apoyar a las familias de estos niños y jóvenes, que, ante la oscuridad y la falta de electricidad para tener un abanico o aire acondicionado o la alimentación a tiempo, se descompensaron y las familias no sabían cómo atender esas necesidades que surgían de la nueva realidad en el hogar o el refugio donde los recibieron. Muchas familias no tienen todas las destrezas para manejar las crisis que pueden surgirles a sus hijos en eventos como el huracán que nos azotó. Muchos de los estudiantes con sorda ceguera comenzaron clases un mes después del huracán. Aquellos que no estaban en su ambiente natural, se les hizo difícil el ajuste a esa nueva realidad. Una madre me decía que su hija con sorda ceguera no podía ‘entender por qué su celular no funcionaba. Otra se fue a los Estados Unidos en lo que se “normaliza” la electricidad y los sistemas de comunicación.

El sistema de comunicación no fue eficiente ni resiliente para atender las necesidades de las poblaciones con sordera y sordo-ceguera. A pesar de que hubo tiempo para que las personas se prepararan, los avisos no llegaron a estas poblaciones con necesidades sensoriales. Todavía hay lugares sin acceso terrestre que tampoco tienen acceso a la comunicación celular o televisiva. Esas familias de niños y jóvenes con sordo ceguera y sordera han carecido de servicios esenciales, y no hay manera de contactarles para ayudarles a palear esta crisis.

Los avisos que se han emitido sobre los servicios que está ofreciendo FEMA, tampoco han llegado a las familias sordas. Estimo que pueden estar careciendo de servicios cuando dicha agencia pudiera estar proveyéndoles ayudas necesarias. Muchos de los anuncios son radiales, que las personas sordas no pueden acceder; mientras que otros son por televisión que sin el CC o un interprete tampoco son accesibles. Eso en el caso de los que tienen electricidad, porque una gran mayoría de los habitantes de Puerto Rico no tienen ese servicio esencial.

Considero que es un error asumir que toda la población en Puerto Rico tiene acceso a al teléfono celular o a la televisión cuando el sistema eléctrico y de comunicaciones están destruidos. Las personas oyentes tienen distintas maneras para acceder a la información que se

esta difundiendo por los medios de comunicación masiva, aun en momentos en que los sistemas no sean resilientes. No obstante, ese no es el caso de personas sordas que quedan totalmente aisladas cuando esos sistemas colapsan. Recomiendo que el gobierno local, en colaboración con FEMA y la FCC, establezcan un registro de personas sordas y con sordo-ceguera que esté disponible en caso de otra emergencia con la causada por el huracán María, que les permita hacer una identificación temprana y tomar las medidas necesarias para que reciban la información importante sobre lo que está ocurriendo u ocurrirá debido a un fenómeno de la naturaleza. Para aquellos fenómenos naturales que dan tiempo para avisar para que la gente se prepare, el acceso a la información para la población sorda y con sordo-ceguera y ciega, debe ser una prioridad.

Estoy disponible para aclarar cualquier duda o pregunta que puedan tener con respecto a estos comentarios.

Juanita Rodriguez, Ed.D.

Coordinadora

Proyecto de Sordo Ceguera de Puerto Rico

787-469-2530 (V/T)